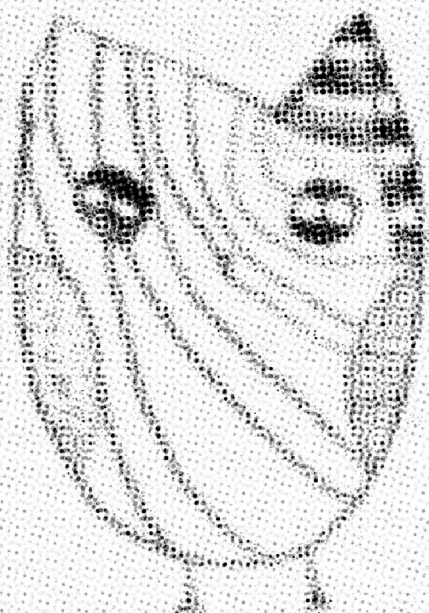


Compilación de
Sergio Andrade

Filosofar con Niñxs: Cartografías posibles entre infancias y filosofía



Filosofar con Niñxs: Cartografías posibles entre infancias y filosofía

Compilación de
Sergio Andrade

Autorxs:
Sergio Andrade
Ayelén Branca
Mariana Cruz
Sandra Lario
Constanza San Pedro

**Colecciones
del CIFYH**



Filosofar con Niñxs: Cartografías posibles entre infancias y filosofía/Sergio Andrade...[et al.]; compilación de Sergio Andrade. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1664-1

1. Filosofía para Niños. 2. Infancia. I. Andrade, Sergio, comp.

CDD 108

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll

Diagramación: María Bella

La imagen de la portada es un dibujo de unx niñx que participó de la ludoteca del Instituto Superior de Formación Docente (ISFD) "Renée Trettel de Fabián"

2022



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Educar desde nuestras monstruosidades. Por una ESI no binaria¹

Sergio Andrade*

Ayelén Branca[‡]

*Tal vez el cuerpo, por ser esa tela tan frágil donde la sociedad se proyecta,
pueda ser el punto de partida, hoy, para pensar lo humano, para preservar lo humano,
éste humano factible, inusitado, que guarda siempre un resto de misterio.*

Carmen Soares

En el presente artículo indagamos y reflexionamos respecto a ciertos interrogantes y perspectivas de trabajo que surgieron de un Taller realizado en el *II Encuentro Argentino de Grupos de Trabajo en Filosofía para y con Niñxs*, en el cual recuperamos algunos posicionamientos que venimos poniendo en juego desde hace ya tiempo como Proyecto²: ¿Qué entendemos por Educación Sexual Integral?

¿Qué es la sexualidad? ¿Cuándo enseñamos y qué enseñamos sobre sexualidad -contenidos, prácticas, formas de interactuar, actitudes-? ¿Qué es “enseñar” sobre sexualidad a niñxs y jóvenes? ¿Hay temas que se pueden y no se pueden hablar con lxs niñxs? ¿Qué nos enseñaron a nosotrxs sobre estos temas? ¿Cómo nuestros aprendizajes en sexualidad atraviesan aquello que somos, aquello que nos ha ido constituyendo: sujetxs e instituciones que nos han construido? ¿Estamos dispuestxs a revisar estas

¹ El presente texto es una revisión del trabajo presentado en el II Encuentro Argentino de Grupos de Trabajo en Filosofía para y con Niñxs, Marzo 2019, en Facultad de Filosofía y Letras UBA, CABA.

² Además de las instancias de talleres que problematizan la ESI en diferentes territorios con niñxs y adultos, hemos tematizado la cuestión en el Seminario: *Filosofar con Niñxs*: Políticas de la Infancia, Sexualidad e Instituciones Políticas de la Infancia, Sexualidad e Instituciones, Escuela de Ciencias de la Educación, FFyH, UNC (2015, 2017).

* Profesor en la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC y miembro del Centro de Investigaciones Maria Saleme de Burnichon, FFyH, UNC.
sergio.andrade@unc.edu.ar

[‡] Profesora en Escuelas Secundarias, Coordinadora del Proyecto Filosofar con Niñxs en la Biblioteca Popular Julio Cortázar y miembro del Centro de Investigaciones Maria Saleme de Burnichon, FFyH, UNC- CONICET.
ayelen.branca@mi.unc.edu.ar

construcciones para considerar si las seguimos sosteniendo o tenemos que “deconstruir(las/nxs)”?

En torno a estos interrogantes diagramamos el taller, donde buscamos poner el cuerpo, revisarnos y revisar nuestras prácticas y prefiguraciones como educadorxs. Nuestra indagación gira particularmente en torno a algunas preguntas que se nos presentan inevitables ¿Qué lugar tiene la perspectiva de género en nuestros espacios educativos? ¿Alguna vez cuestionamos el binarismo? ¿En qué sentido construimos espacios inclusivos y que no reproduzcan una normativa heterosexual y binaria? ¿Cómo ese interrogar se hace cuerpo en prácticas no sexistas, respetuosas de las identidades autopercibidas de lxs otrxs?

Múltiples son los interrogantes que venimos asumiendo, indagando y rearmando, junto a algunas respuestas que fuimos construyendo y seguimos recreando a partir de nuestras preguntas y de aquellas que surgen del encuentro con niñxs y adultxs en espacios de taller donde tematizamos la sexualidad desde mucho antes que se sancione la Ley de Educación Sexual Integral (ESI)³. Desde estas ideas en continua construcción, decidimos abordar mediante un *taller* (Andrade, 2016)⁴ reflexiones en torno a “el binarismo” en los espacios educativos. Como punto de partida de este ejercicio recuperamos al menos dos constataciones generales, íntimamente vinculadas entre sí. Por un lado, la confirmación de que *toda educación es sexual* y que la sexualidad se enseña en las escuelas mucho antes de la existencia y la sanción de la ESI. Por otro lado, el reconocimiento de que todxs lxs niñxs y jóvenes son sujetxs políticos y, como tales, sujetxs sexuadxs. Estas dos afirmaciones, se presentaron tanto como el punto de partida, desde el cual planificamos el encuentro, como los horizontes de llegada, que vuelven a abrir múltiples preguntas y reflexiones a partir de lo vivenciado en la experiencia.

Asimismo, hay una afirmación más, que no es para nada menor, resulta necesario interrogarse continuamente sobre nuestros propios procesos de aprendizaje respecto a la sexualidad, siempre revisables. Interrogarnos lxs adultxs por nuestras construcciones de educación sexual, de todo lo

³ La Ley nacional 26.150 de Educación Sexual Integral, más conocida como ESI, se sancionó en Argentina el 4 de octubre de 2006.

⁴ El taller, tal como lo concebimos, no es simplemente un formato didáctico, es un dispositivo que se construye a partir de la consideración del protagonismo de todxs lxs que participan en la construcción del proceso educativo. Desde tal reconocimiento trabajamos en un espacio de creación, problematización y reflexión colectiva

que ha sido transmitido a nuestras corporeidades, de las experiencias en la interacción con otrxs en las instituciones sociales, de las experiencias bellas y monstruosas que nos han constituido, reconociendo que tales interrogantes permanecen abiertos ante nuevas experiencias con lxs otrxs.

Toda educación es sexual

Sostenemos que toda educación es sexual dado que “todo proceso educativo implica la transmisión de una visión de mundo conformada por saberes, valores, tradiciones y proyectos” respecto de la sexualidad (Morgade, 2016, p.43). Estas prácticas suceden y se enseñan, explícita e implícitamente, junto con prescripciones acerca de lo admitido y lo inadmisibles en torno a la sexualidad propia y de lxs otrxs. En ese sentido, sostenemos también que en las instituciones sociales, fundamentalmente en la escuela, siempre se “enseñó” sobre sexualidad, y que la ESI es una herramienta que habilita un espacio para visibilizar y reflexionar sobre enseñanzas y aprendizajes que antes se daban sin ser cuestionados ni explicitados. Invisibilización que, por otra parte, nada tiene ni tuvo de inocente.

Cabe aclarar que cuando hablamos de sexualidad, no nos remitimos exclusivamente a la genitalidad, ni a la reproducción o las relaciones sexuales. Hablamos por el contrario de *sexualidad* en un sentido *integral*, en donde se articulan, al menos tres dimensiones: sexo, género y deseo. En ese sentido, cuando hablamos de “la imposición de modos de ser” o del “disciplinamiento de los cuerpos”, nos referimos al hecho de que simplemente por “nacer” con determinado sexo-género (hablando en términos anatómicos, que niega la multiplicidad biológica de combinaciones posibles), se presupone de nosotrxs y se imprimen (desde las prácticas, disposiciones espaciales y normativas sociales) modos de ser, sentir, aparecer, actuar y hasta desear.

En las prácticas educativas se soslaya a menudo que no sólo se juegan contenidos disciplinarios acordados desde un marco adultocéntrico. En tales prácticas también entran en juego intencionalidades, afectos, deseos, modos de atender o desconocer a lxs sujetxs, sus cuerpos y diversidades. En este trabajo de imposición participan distintas instituciones sociales como la familia, la escuela y los medios de comunicación. Si bien esas tareas no son absolutamente organizadas y consensuadas, coinciden en sostenerse desde formas hegemónicas de concebir la sexualidad, fuertemente

arraigadas en marcos heteronormativos y binarios. La división hombre/mujer ha sido asumida históricamente por muchas culturas, sin embargo, tal como advierte Lopes Louro (2004) no debemos confundirnos y por eso *naturalizarlas*, al tiempo de reconocer su raigambre cultural:

Precisamos estar atentos al carácter específico (y también transitorio) del sistema de creencias con el que operamos; precisamos darnos cuenta que los cuerpos vienen siendo “leídos” o comprendidos de forma distinta en diferentes culturas, de que el modo en el que la distinción masculino/femenino viene siendo entendida diverge y se modifica histórica y culturalmente. (Louro, 2004, p. 7)

Es relevante que las prácticas educativas se desarrollen en un marco de racionalidad respecto a las acciones y los efectos de las acciones en lxs sujetxs implicadxs en el enseñar y el aprender en las instituciones sociales. La racionalidad es demandada por la integralidad que supone la ESI. Al respecto, es también necesario remarcar que la escuela ha educado históricamente en sexualidad, sin embargo, esta educación partía de supuestos consensos en torno a qué era valorable en sexualidad para su educación. “Consenso” que se resolvían en la intimidad del aula, y a partir de la moral particular del docente, o en idearios institucionales, que no necesariamente coincidían o expresaban sus desacuerdos.

También resulta necesario subrayar que la categoría “sexo” es, desde el comienzo, normativa, es lo que Foucault (2008) llamó un “ideal regulatorio”. En tal sentido, el “sexo” no sólo funciona como norma, sino que es parte de una práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna, es decir, cuya fuerza reguladora se manifiesta como una especie de poder productivo, el poder de producir -demarcar, circunscribir, diferenciar- los cuerpos que controla.

Asimismo, desde una perspectiva feminista que discute con el androcentrismo se considera que la misma noción de género puede ser entendida como un dispositivo que ha permitido y legitimado diferencias sustantivas en las relaciones de poder: Pensamos que el género como dispositivo de poder realiza dos operaciones fundamentales e interrelacionadas; por un lado, la producción de la propia dicotomía del sexo y de las subjetividades vinculadas a ella y, por otro, la producción y regulación de las relaciones de poder entre varones y mujeres. Esta especificación quizá sirva para evitar algunas simplificaciones abusivas. En primer lugar, nos

ayuda a comprender que tanto varones como mujeres, así como la existencia misma de la dicotomía, están configurados en redes de poder. Todo sujeto, siguiendo a Foucault, está “sujeto” a su entramado sociohistórico. En segundo lugar, nos ayuda a comprender que, aunque “el poder esté en todas partes”, el dispositivo de género opera, de maneras distintas, subordinando a las mujeres, algo que en algunas analíticas del poder se olvida (Amigot y Pujal, 2009, p. 122).

Tales afirmaciones serán tensionadas por las teorías queer, que han de advertir una continuidad respecto al binarismo al tiempo que no son consideradas otras identidades y disidencias que siguen invisibilizadas.

Desde un Proyecto que intenta construir estrategias para la toma de la palabra y de lxs cuerpxs de las infancias, nos arriesgamos a pensar posibles formas de intervención, asumiendo un cuestionamiento que recuperamos de Butler (2007): ¿es la disolución de los binarios de género...tan monstruosa o tan temible que por definición se afirme que es imposible, y heurísticamente quede descartada de cualquier intento por pensar el género?

Indagar en torno a la sexualidad en las infancias, en gran medida implica exponer lo oculto. Poner en escena lo no dicho, transgrediendo las barreras etarias que excluyen a lxs niñxs de determinados saberes y temáticas. Todo el tiempo se delimita qué se puede y qué no se puede hablar con lxs niñxs. La sexualidad parece ser un tabú desde hace mucho tiempo, dando por hecho y naturalizando una gran cantidad de condiciones al respecto. Se entiende, entonces, como lo que nos resulta natural, presentándose como un destino ineludible. En este sentido, reconocemos la necesidad de un primer paso, cuestionarnos “lo obvio” ¿No son lxs niñxs sujetxs sexuadxs? ¿No se enseña sobre sexualidad todo el tiempo? Es necesario preguntarnos cuál es el contexto de reconocimiento aceptado en torno a los cuerpos de las infancias para, desde aquí, repensar cómo se reproducen los modos de hacer cuerpos en los marcos educativos.

Infancias sexuales

La sexualidad estaba y está en todas partes porque es una dimensión de la construcción de la subjetividad que trasciende ampliamente el ejercicio de la genitalidad o una expresión de la intimidad

Graciela Morgade

Como educadorxs, no podemos dejar de reflexionar en torno a lxs sujetxs con los que trabajamos, en nuestro caso lxs niñxs. ¿Cómo nos vinculamos con ellxs?

¿Desde qué perspectiva? ¿Cómo se lxs ha pensado en el tiempo y en el espacio social? ¿Qué ideas de infancia se construyen?

Históricamente se ha construido una idea de infancia universal, asociada a la ingenuidad y la inocencia, que homogeniza e invisibiliza las múltiples formas de habitar las infancias. Una noción que, por su parte, ubica a lxs niñxs en un lugar de pasividad. Entendiendo a la infancia como un periodo donde “aún no somos del todo”, donde “no podemos hacer muchas cosas porque no sabemos”, se la concibe como una etapa etaria de *tránsito*. Desde esta perspectiva, se mira a la infancia desde la ausencia, lxs niñxs como carentes de voz propia, de inquietudes, deseos, intereses, posiciones, características y rasgos particulares. En un momento de “paso hacia”, lxs niñxs parecen quedar fuera de la posibilidad de ser sujetxs políticos, sujetxs de derecho y, más aún, sexualxs.

Frente a esta perspectiva, asumimos la necesidad de repensar y deconstruir las miradas hegemónicamente esgrimidas respecto a las infancias. Es necesario cuestionar la noción romántica de “la infancia” que desconoce las múltiples formas de habitarla, las desigualdades que las atraviesan y el disciplinamiento que se (nos) impone desde niñxs. Asumimos a las infancias como una experiencia múltiple y diversa, que está marcada por las variadas intersecciones que nos atraviesan. Lejos de ser sujetxs pasivxs, en “tránsito” a comprenderlxs como sujetxs de derecho, como sujetxs políticos. Las inquietudes, el asombro, las preguntas y las emociones aparecen una y otra vez en las infancias, expresando la posibilidad de ser reconocidas en sí mismas, en sus propios intereses y condiciones específicas. Reconocer que lxs niñxs son sujetxs políticos, implica asumir, por una parte, su capacidad de acción y participación, la posibilidad de relacionarse, ser

y pensarse con otrxs, en un marco, por otra parte, siempre condicionados socialmente.

Desde el nacimiento estamos inmersxs en una estructura social que condiciona nuestros modos de ser, sentir y aparecer. La heterosexualidad y el binarismo son algunas de las normativas de la matriz social patriarcal en la que vivimos, que condiciona nuestra forma de estar en el mundo. En este sentido, somos también sujetxs siempre sexuadx, atravesadx por las diferentes formas de dominación que nos han sido impuestas y que aportan a la construcción de nuestras subjetividades. La sexualidad, en ningún sentido, es algo que llega en cierto momento de maduración, como el discurso hegemónico intenta sostener. La sexualidad, es algo que nos constituye desde siempre, y que nos continúa inquietando, más allá de nuestra situación etaria.

Lxs niñxs son sujetos sexuadx, con ciertos intereses, inquietudes, preguntas, deseos que, al no ser reconocidos como tales, habilitan la imposición y reproducción de un único “modo de ser”, que se sostiene sobre la negación, la exclusión y múltiples formas de opresión.

Desde esta perspectiva y ante el encuentro con las múltiples inquietudes de lxs niñxs, en los espacios educativos en los que nos encontramos (escuelas, bibliotecas populares, talleres en espacios de organizaciones sociales, etc.) se nos presenta de manera inmediata la necesidad de problematizar el modo en que intervenimos como educadorxs.

El reconocimiento de lxs niñxs como sujetxs sexuales y diversxs, con deseos, intereses e inquietudes propias, es nuestro posicionamiento a la hora de trabajar en espacios educativos. Sin embargo, no dejamos de reconocer que nosotrxs mismxs como sujetxs y las estructuras institucionales en las que estamos insertxs, están atravesadx por la misma “normalidad” heterossexual y binaria. Desde aquí asumimos el desafío no solo de problematizar qué enseñamos y cómo, sino también de interrogarnos sobre nuestros procesos de aprendizaje de la educación sexual. Es decir, partimos del imperativo de deconstruirnos y para eso revisar nuestra propia subjetividad.

Reiteramos, entonces: toda educación es sexual. La ESI pone en escena la necesidad de problematizar las formas y comportamientos naturalizados, los contenidos implícitos, la revisión de la tarea de enseñanza que las escuelas, las familias y otrxs espacios educativos han enseñado y enseñan sobre sexualidad, qué se considera desde una lectura adultocéntrica, hete-

ronormativa, androcéntrica, patriarcal que está bien ser, hacer y desear, sin dar lugar a una reflexión autónoma y crítica. Hoy, reconocemos que asumir una auténtica ESI implica poner en tensión nuestras representaciones e imaginarios en sexualidad, que están atravesadas por el binarismo y la heteronormatividad:

Por ello se trata de atender a la formación:

[...]formarse para abrirse a escuchar a otros y otras más que cerrarse en una posición, se trata de formarse para habilitar y que emerja la afectividad y la curiosidad, se trata de formarse para encarar el trabajo desde el profesionalismo docente -y no desde la simple experiencia propia-. Insistimos en la formación docente porque es evidente que estos contenidos no han tenido plena presencia en profesorados y cursos, pero también para marcar una vez más que maestras/os y profesoras/es son los profesionales más adecuados para hacer de la escuela un espacio relevante en cuestiones de sexualidad (Morgade, 2006, p. 36).

Una propuesta de taller, transformaciones incómodas

Las palabras saben de nosotros lo que nosotros ignoramos de ellas

René Char)

A partir de los interrogantes y puntos de partida planteados, el 8 de marzo de 2019, “Día internacional de la Mujer”, decidimos llevar adelante un taller, donde cuestionamos sobre esta misma idea de “mujer” y el fundamento que la sostiene: el binarismo. Como parte de un encuentro de “Grupos de Trabajo en Filosofía para y con Niñxs”, donde nos encontramos educadorxs de distintas partes del país que buscan intervenir e indagar en torno a las infancias desde perspectivas críticas, reconocemos la centralidad de comenzar con la pregunta sobre nosotrxs mismxs: cómo nos atravesaron -y atraviesan- normativas respecto al deseo, la sexualidad y el género, prefigurando nuestras prácticas.

Nuestro punto de partida, un poema de Susy Shock -que recuperamos aquí en su fragmento inicial, y que en el taller se leyó de forma completa-

¡Yo, yo pobre mortal! Equidistante de todo Yo, DNI 20598061

Yo, primer hijo de la madre que después fui Vieja una de esta escuela de los suplicios

*Amazona de mi deseo, perra en celo de mi sueño rojo Yo reivindico mi derecho a ser un monstruo*⁵

Nos damos un tiempo para escuchar, repensar y dejarnos atravesar por el poema

¿En qué parte del cuerpo lo sentimos? ¿Qué sentimos? Cada uno representa en un dibujo/esquema aquella parte del cuerpo en que se siente movilizadx por las palabras de Susy. Nos damos un momento y lo guardamos. Seguimos sumergiéndonos en nuestras vivencias, buscamos marcas, rastros, cicatrices, recuerdos que, a veces sin saberlo, expresan quién/qué soy hoy, cómo me relaciono con lxs otrxs, qué lugar ocupo en las instituciones, como docente o educadorx.

Este dar voz a las afecciones tiene que ver con un reconocimiento, que es en primer lugar político, a una dimensión poco valorada en las prácticas educativas. También tiene que ver con reconocernos como sujetxs deseantes, emotivxs, amorosxs. Un reconocimiento que ocupa un lugar y un tiempo que se suele negar ante la urgencia de lo curricular, o que recibe atención sólo en vistas de su potencial valor didáctico. En cambio, nuestra propuesta recupera gestos que definen un enfoque, como el participar con lxs otrxs de aquella actividad que proponemos como coordinadorxs, o el sostener que, tal como se considera desde la Educación Popular, no solo pensamos, *sentipensamos* (Freire, 2008).

¿Qué diría esx niñx si escribiera “Yo, monstruo mío”? ¿Qué diría yo? Con un breve escrito, continuando el registro de Susy Shock, reflexionamos en torno a estas preguntas y, asumiendo la hipótesis que “todxs somos monstruxs”, relatamos, recuperamos, recreamos nuestra propia monstruosidad.

A continuación, compartimos nuestros relatos e intercambiamos sentires, experiencias y posiciones. ¿Por qué se habla de monstruosidad?

⁵ Shock S. (2011).

¿Podemos relacionar el relato con el dibujo de la parte del cuerpo que sentimos o en la que pensamos luego de escuchar el poema?

Recuperamos de las intervenciones, los relatos y las propias vivencias, los interrogantes que quedaron resonando. Entre el reconocimiento de la imposibilidad que parece ser salirnos del binarismo, de la prescripción por la que todxs pasamos desde nuestras infancias, la impotencia de salir y la potencia de deconstruir y construir otros modos de ser. Múltiples interrogantes se presentan ¿Hablar de monstruosidad, no es acaso reivindicar la normalidad? ¿Es posible la deconstrucción? ¿Hablamos de estos temas con lxs niñxs? ¿Cómo vivir con la propia monstruosidad? ¿Cómo salimos de la imposición normativa?

Para continuar por las preguntas y no por las afirmaciones, compartimos otros relatos autobiográficos que recuperan brevemente con una fotografía y un texto sus infancias, del libro *Chonguitas, masculinidades de niñas* (tron y flores, 2013). Leemos en grupos reducidos y reflexionamos entre todxs, desde otros interrogantes:

¿Qué nos llama la atención de estos relatos en primera voz? ¿Cómo nos impactan? ¿Podemos vincularlos a nuestros propios registros? ¿Encontramos estos relatos en nuestros espacios educativos? ¿Reconocemos modos de ser no binarios en nuestras aulas? ¿Cómo se hacen presentes?

En el intercambio, nos llama la atención el marco de binarismo en el que los relatos se siguen construyendo y deconstruyendo; en algunos casos nos encontramos distantes a aquellas historias; en otros casos nos reconocemos, en nuestras infancias y en la de lxs niñxs que conocemos, familiares, amigxs, espacios educativos. En los relatos hay una tensión con respecto a los estereotipos de género y la necesidad de auto-reconocimiento. El reconocimiento, viene acompañado de la preocupación. Traer al cuerpo, a nuestras vivencias y propias experiencias pone en escena con claridad el problema en el que nos encontramos. Nos asusta, nos conmueve, nos moviliza el modo en que en los espacios educativos, principalmente escuelas, pero también familias y medios de comunicación, se “niega” tanto que la educación sea sexual como que lxs niñxs sean sujetxs sexuadx, y desde esa negación se invisibiliza la imposición de mandatos y normas sobre nuestros cuerpos y formas de ser, generando o reincidiendo en prácticas de discriminación.

Poner en común nuestras monstruosidades, las construcciones que nos han hecho esto que somos, nos ubica en un lugar incómodo respecto a aquello que suponemos saber sobre sexualidad. En el dispositivo taller,

lxs coordinadorxs participan de la actividad, acercando sus propias dudas e interrogantes, sin sostener ninguna verdad sobre el tema. Esto implica una apertura a lxs otrxs, a la escucha y a (re)pensar nuestras experiencias y saberes sobre el tema. No es el lugar habitual del enseñante, no es el lugar en que se suele ubicar lx docente de filosofía respecto al conocimiento propio y de lxs otrxs.

Movilizadxs por esta problemática nos preguntamos ¿Cómo podemos dar lugar a la construcción de espacios educativos no binarios que no impliquen otras formas de imposición y desconocimiento de lxs otrxs? ¿Cómo nos vinculamos con lxs niñxs?

¿Cuál es el vínculo con lxs otrxs educadorxs y miembrxs de las instituciones o espacios donde estemos participando de estos intercambios? El punto de partida, se expresa con fuerza luego del encuentro colectivo guiado por el juego, la escritura y el *sentipensar*. Es desde aquí donde ensayamos e indagamos posibles respuestas colectivas que no dejan de ser provisionarias, entre muchos interrogantes que nos llevan una y otra vez a la propia incomodidad:

El gran desafío de la incorporación sistemática de cuestiones de sexualidad en la escuela parece ser la posibilidad de construir situaciones de confianza y respeto por las experiencias de los/as alumnos/as. Sin embargo, es aún más desafiante y esta vez desde la perspectiva de cada docente, asumir que estos temas de alguna manera revierten en la propia subjetividad: ninguno de los temas involucrados en la educación en la sexualidad dejan de impactar en la propia experiencia subjetiva (Morgade, 2006, p. 30).

Algunos cierres y aperturas

Así como los textos que buscamos como disparadores del taller tienen la intencionalidad de provocar -el poema de Susy Shock, los relatos biográficos de Chonguitas-, las actividades tienen un auténtico interés en generar inquietud. Lo hemos planteado a lo largo de este texto: difícilmente podamos advertir la problemática de aquellas subjetividades que no se reconocen si no estamos atentos a movilizar nuestros supuestos en torno a las sexualidades, a conmovir las formas de ser, de hacer y desear que se nos han impuesto. Tal vez una de las incomodidades que tendríamos que asumir es que nuestra educación sexual, como nuestra educación política, no ha concluido, que está abierta a nuevas experiencias que desafían lo

que consideramos conocimientos sólidos, válidos. Que tales conocimientos y saberes han de ponerse en tensión continua en el intercambio con lxs otrxs.

Decíamos que la ESI tiene un basamento legal que permite un nivel de discusión que antes se dirimía en términos de moralidad o en patrones biológicos. No tendríamos que olvidar que, años más tarde de sancionarse la Ley que establece la ESI, se sancionó la Ley de Identidad de Género⁶, que permite cuestionar las visiones binarias, heteronormativas. Considerar una identidad autopercebida desafía los modos usuales que caracterizaban a la misma desde la uniformidad y la permanencia.

Los relatos de *Chonguitas* -o de *Mariconcitos*, que es la continuación de la compilación- desnuda experiencias infantiles silenciadas. Pero no sólo eso. Las leyes que acabamos de mencionar son fruto de muchos años de lucha por el reconocimiento:

por la gravedad y la extensión de la vulnerabilidad a las que han sido condenadas a vivir las personas trans históricamente, las cuales han sido objeto de una ciudadanía menospreciada y excluida por el hecho de construir sus propias identidades y expresiones de género de manera autónoma, dinámica y libre (Paradiso Sottile, 2019: 103).

Ante el temor de nuestras monstruosidades y, más aún, de asumirlas -que es un poco reconocer lo frágil, antojadizo y permeable de nuestras normalidades-, está el otro temor a convertir a otrxs en monstruxs. Algo de los abismos nietzscheanos habita en el fondo de estas disquisiciones. Nos arrimamos al abismo -construido socialmente- con la inquietud de habernos convertido en monstruxs y ya sabemos que el abismo habita en nosotrxs.

Referencias bibliográficas

Amigot P. y Pujal M. (2009) “Una lectura del género como dispositivo de poder”. En *Sociológica*, año 24, número 70, mayo-agosto de 2009, España, pp. 115-152.

Andrade, S. (2016) “El dispositivo taller como práctica política para filosofar con niños”, en *Encuentros de lo posible y lo imposible: Actas del I Congreso Latinoamericano de Filosofías e Infancias* / Acosta Muñoz

⁶ La Ley 26.743 de Identidad de Género fue sancionada el 9 de mayo de 2012

- J. [et al.]; comp. Bello M. [et al.] 1a ed. CABA: Grupo El Pensadero. Libro digital, ISBN 978- 987-46298-0-7
- Burgos, J. M. y Theumer, E. (2017) *Mariconcitos. Feminidades de niños, placeres de infancia*. Córdoba: Edición de los autores.
- Butler, J. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós: Barcelona
- Foucault, M. (2008) *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Freire, P. (2008) *Cartas a quien pretende enseñar -Segunda edición*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lopes Louro, G. (2004) “Marcas del cuerpo, marcas del poder”. En *Un cuerpo extraño. Ensayos sobre sexualidad y teoría queer*. San Pablo, Brasil: Auténtica.
- Morgade, G. (2006) Educación en la sexualidad desde el enfoque de género. Una antigua deuda de la escuela, en *Novedades Educativas*- Nro. 184- Abril.
- Morgade, G. (2016) “Toda educación es sexual”. En Merchán C. Fink N. (comp.) *Ni Una Menos desde los Primeros Años. Educación en Género para infancias más libres*. Buenos Aires: Las Juanas.
- Morgade, G. et al. (2011) “Algunas pistas”. En *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa*. Buenos Aires: La Crujía.
- Paradiso Sottile, P. (2019) “Identidad de género y derechos humanos. El derecho a ser feliz”. En Pavan V. (comp.) *Niñez trans. Experiencia de reconocimiento y derecho a la identidad*. Buenos Aires: UNGS.
- Shock, S. (2011) “Reivindico mi derecho a ser un monstruo”, en *Poemario transpirado*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.
- tron, f. y flores, v. (comp.) (2013) *Chonguitas. Masculinidades de niñas*. Neuquén: La mondonga Dark.

